

Vida académica

Para destacar

Medicina del deporte en la Pontificia Universidad Javeriana

Johnson Niño Soto, MD. *

* Medicina del Deporte



Figura 1. Centro Javeriano de Formación Deportiva

En 1992 dio comienzo Medicina del Deporte como especialidad clínica formal en Colombia, con el rigor académico propio de las ciencias de la salud, proponiendo la tesis de abordar el entrenamiento físico con la misma meticulosidad que se prescriben otras terapéuticas o se instauran procedimientos. Surge, como ha sido la historia natural de gran cantidad de las especialidades y subespecialidades médicas, una orientación

complementaria en el abordaje del ejercicio físico, tan útil para otras disciplinas desde el abordaje clínico, donde se implementa el ejercicio dentro de procedimientos diagnósticos y terapéuticos.

De los diferentes discursos que avalan la competencia del ejercicio como coadyuvante en el manejo no farmacológico de diversas patologías no será pertinente mencionar, baste con decir que existe evidencia médica de las diferentes interacciones que tiene sobre el organismo el estrés metabólico del ejercicio. Sus aplicaciones van desde los entrenamientos médicamente dirigidos a pacientes cardiovasculares y musculoesqueléticos, hasta patologías en cuyo curso el ejercicio tiene un papel fundamental y para el cual su aplicación exige el rigor de la prescripción médica, baste citar algunos ejemplos como son los protocolos de entrenamiento médicamente supervisado para hipotiroidismo, fatiga posoperatoria, síndrome de fatiga crónica, depresión, obesidad mórbida, gestantes diabéticas y radiculopatías. No quirúrgicas, entre otros. Además, que el ejercicio tenga interacciones terapéuticas como las interacciones farmacológicas de los medicamentos, no existe duda, para mencionar solamente las que se presentan con los medicamentos antihipertensivos y el ejercicio, o con los pacientes que reciben esteroides, por ejemplo.

Desde ese entonces Medicina del Deporte ha venido posicionando su discurso en los estrados eminentemente deportivos, específicamente en el alto rendimiento, donde hoy presenta una figuración de cierta relevancia a nivel nacional; mas el campo de prescripción de ejercicio, tanto para el deportista como para el sedentario, y la misma tesis de abordaje terapéutico mediante la actividad física, han sido menos atractivas y han tenido menos desempeño.

En 1997 se conformó un grupo de especialistas en formación, quienes optaron por el posicionamiento clínico de la especialidad, ofreciendo a la comunidad científica una propuesta de alto nivel en cuanto a las intervenciones, tanto diagnósticas como terapéuticas, a través del ejercicio. La Pontificia Universidad Javeriana constituía, por muchas razones, el ambiente propicio para cultivar este propósito, ofreciendo diferentes disciplinas que pueden ver en el ejercicio, la actividad física y el deporte, un campo fértil y subutilizado, en el cual se podrían cristalizar muchos sueños.

Recorriendo los estrados y pasillos de nuestra querida universidad, el grupo se dio a la tarea, como Diógenes lo hiciera, de recorrer con su linterna las diferentes instancias, autoridades y protagonistas; mostrando que la humanización ha hecho del hombre un ser dialógico e interactuante, capaz de generar propuesta que modifique su entorno, transformando su realidad. En consecuencia, y producto de ese trasegar, surgió la necesidad de implementar, dentro de las instalaciones del complejo clínico del Hospital Universitario San Ignacio, un centro que se dedicara a la prescripción de ejercicio, mediante protocolos de entrenamiento médicamente dirigidos y orientado a ofrecer, a la comunidad en general, una disciplina interconsultante, que ayude a sus colegas y pacientes a determinar exactamente los parámetros de abordaje diagnóstico y terapéutico a través del ejercicio y la actividad física.

En abril de 2000 se inaugura la Unidad de Medicina del Deporte del Hospital Universitario San Ignacio, primera en su género en un hospital de esa complejidad, y con el propósito de

desarrollar protocolos y procedimientos de intervención diagnóstica y terapéutica a través del ejercicio. A la fecha, allí se han realizado más de un millón de horas/hombre de entrenamiento en pacientes crónicamente enfermos: diabéticos, hipertensos, cardiopatas isquémicos, obesos, dislipémicos, osteoartrósicos, además de ofrecer apoyo interconsultante a servicios como Medicina familiar, endocrinología, Ginecología, Ortopedia, Neurocirugía y Cirugía general. A la fecha, se han realizado más de 40.000 actividades de prescripción de ejercicio, atendiendo cerca de 1.600 pacientes mensuales, en un servicio de 72 horas a la semana.

De manera simultánea se tocaron otras puertas, la propuesta de Medicina del Deporte podría tener eco en ingeniería, teología, ciencias (bioquímica y nutrición), psicología, enfermería, derecho y administración. De allí surgen varias propuestas de corte pedagógico que en el futuro podrán cristalizarse como alternativas para el desarrollo del conocimiento. Producto de esa siembra nace con los ingenieros electrónicos la realización de un equipo de telemetría electrocardiográfica de tiempo real, para ser utilizado en el campo de juego, y se convierte en una tesis de los actuales graduandos. De otro lado, el subcentro de Riesgos Profesionales de Educación Continuada, observa en Medicina del Deporte una propuesta coherente para el abordaje preventivo de la accidentalidad deportiva, materia que preocupa al sector y a las administradoras de riesgos profesionales. Por petición expresa de la Vicerrectoría Académica se pidió el concurso de Medicina del Deporte para la calificación de la producción intelectual en ingeniería. En fin, se vienen adelantando proyectos docente-asistenciales con las distintas facultades que ven estratégica una alianza con un servicio como el que se propone desde la Unidad de Medicina del Deporte del Hospital San Ignacio.

Paralelamente, el abordaje clínico hacia el rendimiento deportivo siguió su marcha y, en mayo de 2000, mediante comunicado enviado por la Dirección de Deportes de la decanatura de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana, se solicitó la intervención de Medicina del Deporte para asesorar a la universidad en lo que sería el futuro centro deportivo y de paso, se brindara asistencia a la comunidad de deportistas javerianos, pues no contaban en ese momento con el servicio de Medicina del Deporte y mucho menos con un servicio de rehabilitación deportiva. Desde ese momento y hasta la fecha, en la Unidad de Medicina del Deporte del hospital se han atendido a más de un millar de javerianos, quienes buscan asesoría de índole diversa para la práctica de ejercicio y deporte, acompañando en cuatro competencias regionales y nacionales a los seleccionados javerianos, ofreciendo cobertura amplia y permanente a la comunidad deportista, realizando más de cuatro mil intervenciones de rehabilitación deportiva y otras tantas consultas médicas especializadas.

Fruto de esa unión, se asesoró a la Pontificia Universidad Javeriana para el diseño, implementación y desarrollo de los servicios del actual Centro Javeriano de Formación Deportiva, único en su género, con un sistema de información sin igual para el manejo, tanto de la gestión administrativa, como del inventario permanente de factores de riesgo general de la población asistente, demás de ochenta estaciones de trabajo para realizar actividad física y concienciando sobre la necesidad de cualificar, por sistema de competencias, al personal que orienta la práctica del ejercicio y el deporte. Hoy en día, la Unidad de Medicina del Deporte se enorgullece de haber ayudado a gestar lo que se constituye en un hermoso edificio con capacidad de atender a más de 8.000 usuarios

mensuales, dedicado única y exclusivamente al bienestar universitario y entrenamiento de selecciones.

El futuro es prometedor, la Escuela Infantil de Formación Deportiva ha sido un proyecto defendido desde la decanatura del Medio Universitario de la Facultad de Medicina y respaldado por el Departamento de Pediatría de la misma facultad, ofreciendo la posibilidad, nuevamente a la academia, de cristalizar un proyecto pedagógico más innovador aún: crear una escuela que sea asiento de investigación en el crecimiento y desarrollo, nuevamente con el concurso de múltiples disciplinas.

A la fecha en que se redacta este artículo, los centros de educación continuada de las facultades de medicina y ciencias, adelantan los detalles de lo que será el primer diplomado en materia específica, orientado a la comunidad profesional que trabaja en deporte, buscando ofrecer un punto de vista complementario, que contrasta con las posiciones que actualmente se lideran por parte de otras instituciones. Será la forma de incursionar en la comunidad, diciendo que la Pontificia Universidad Javeriana está abordando, seriamente y desde hace ya algún tiempo, el tema del deporte, con la seriedad institucional que la ha caracterizado siempre.